

Byblios

Revista para especialistas de la información

Volumen 1

Número 2

Marzo 1995

DIRECTORIO

José Orozco Tenorio
Director

Miguel Gama Ramírez
Editor

Ofelia García
Publicidad

Colaboradores
Angel González A.
Fernando Herrera
Leo Rendón
Génoveva Robles
José Sánchez S.
Julio Zetter

Suscripciones
Sylvia Orozco

Editorial

José Orozco Tenorio

EL FIN DE LA BIBLIOTECA?

En el volumen CXXV, No. 6 del 6 de febrero del presente año apareció un reportaje de fondo en Newsweek, de Katie Hafner, titulado "Wiring the ivory tower", donde señala, en muy pocos párrafos, la tendencia sobre la biblioteca—principalmente universitaria—que se está percibiendo en los Estados Unidos. Mediante entrevistas a Rectores y funcionarios de varias universidades Hafner traza el rumbo, no ya del futuro, sino del presente.

Así, dramáticamente para nosotros, empieza por decirnos que en el nuevo campus de la Universidad Estatal de California hay un edificio que se distingue por su ausencia: la biblioteca. Al respecto, el Rector de esa universidad señala que no se justifica gastar el dinero en "ladrillos y paredes para albergar cuantiosos libros, cuando es preferible invertirlo en tecnología para tener acceso a la información por computadoras".

El reportaje anota otros ejemplos de universidades norteamericanas que si bien no están aniquilando la biblioteca, al menos están invirtiendo en tecnología.

Esto no es nuevo, pero parece que no prestámbamos atención, sino hasta cuando vemos ya una reforma de profundas dimensiones. En dónde van a parar estos cambios? Nadie lo puede predecir, pero es un hecho que estamos presenciando—y ya no sólo el fin de la biblioteca tradicional.

En México estamos lejos, muy lejos de llegar a la situación que hemos descrito. Valga decir que no sabemos si para bien o para mal. Salvo 20 o 30 instituciones que han logrado modernizarse la gran mayoría aún sigue con los eternos problemas que ya todos conocemos.

Falta de personal capacitado, bajos salarios, organizaciones rígidas y obsoletas, métodos y técnicas ancestrales, escasos recursos para la operación, pocos libros y revistas; siguen siendo las constantes a discutir.

Cuántas bibliotecas mexicanas tenemos que rebasar los 100 000 volúmenes de libros...? y cuántas el millón? Aún es común encontrar bibliotecas departamentales de menos de 1 000 libros y la mayor parte de estos obsoletos y sin ordenamiento alguno. Las únicas normas que tenemos datan de más de 20 años; no disponemos de un directorio de bibliotecarios ni de bibliotecas actualizado; solo hay 6 programas formales para estudiar la licenciatura y 2 para la maestría; no hay una legislación o normatividad sobre la profesión; en fin, tenemos enormes carencias para la época en que vivimos.

Mucho me temo de que en ocasiones perdemos las dimensiones de nuestra realidad. Una vez más tenemos que decirle, esas 20 o 30 bibliotecas no son representativas de México.

Sin saber con precisión qué son, hablamos de bibliotecas electrónicas, virtuales, de reingeniería bibliotecaria, de bibliotecas tradicionales y modernas.

La brecha que existe entre la aseveración del Rector de la Universidad Estatal de California y la realidad mexicana es mayúscula.

Por supuesto que no desaparecerán las bibliotecas mexicanas, simplemente porque apenas podemos decir que las estamos descubriendo; han sido tan mínimos los recursos que se les han destinado que son excepciones aquellas que rebasan los 100 000 libros. Sin embargo, el riesgo que está más latente es—absurdamente—para las más desarrolladas, porque ya están sobre ellas los mal entendidos procesos de reingeniería. Es esto lo que debe acaparar nuestra atención.

CONTENIDO

Página

Editorial 1

Crónica de Tres Muertes

Anunciadas:

El Teatro, La Radio, El Libro

Juan Voutsas 2

Bolsa de Trabajo 5

Hacia la Nueva Biblioteca

Miguel Angel Arreola

González 8

Nombramientos 9

Una Experiencia con

LOGICAT

Luis Aurelio Mercado

Salgado 10

Manifiesto de la Unesco de la

Biblioteca Pública 11

Cursos 11

Byblios

Byblios; revista para especialistas de la información, se publica y aparece en los meses de Enero, Marzo, Mayo, Julio, Septiembre y Noviembre. Es una publicación editada por DOMEXA; Documentos Mexicanos, S.A. de C.V., impresa en Producciones Editoriales Nueva Visión México, con un tiraje de 1000 ejemplares, byBLIOS circula en Bibliotecas, Archivos y Centros de Documentación/Información. Oficinas: TorresAdalid 711, Despacho 2, Col. del Valle, 03100 México, D.F. Tel. 523 03 26 Fax: 576 41 23. Los artículos son arbitrados por la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la S.E.P. y el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la U.N.A.M.

“Crónica de Tres Muertes Anunciadas : El Teatro, La Radio, El Libro”.

**Juan Voutssas. Investigador del
Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas,
(CUIB) UNAM.
México:1995**

Primera

Cuando a fines del siglo XIX se inventó el cinematógrafo, se agregaba un gran elemento tecnológico al arte de la representación. El celuloide y las sales de plata se entrelazaban con el guión en un sincretismo que a todos causaba en principio asombro y curiosidad, y al cabo de muy poco tiempo admiración, deleite y adicción. A la vuelta de unas tres décadas el invento estaba sumamente perfeccionado y penetraba todos los estratos sociales en prácticamente todo el mundo civilizado. El teatro empezó a verse desplazado en muchos planos. Los antiguos actores de drama y comedia teatrales se convertían en estrellas de cine; los escritores de argumentos para teatro se mudaban al nuevo arte que lo arrollaba todo. Los productores migraban sus inversiones al llamado séptimo arte. Sara Bernhardt cedía su sitio de honor a Mary Pickford. El Teatro de París y el de Broadway se mudaban a Hollywood.

Con el advenimiento de la banda sonora y del color, el ciclo estaba completo. Se vaticinaba y se insistía que el teatro como arte de la representación agonizaba y que sólo era cuestión de tiempo su muerte. Razones más que fundamentadas apoyaban esta afirmación:

- El cine permite agrupar en una obra a los mejores artistas nacionales e internacionales. ¿Por qué el público de alguna

ciudad de provincia de cualquier parte del mundo tendría que conformarse con los actores locales si puede ver actuando a los mejores artistas del país? y llevado a otro plano. ¿por qué conformarse con sólo admirar a artistas nacionales si puede verse a los mejores del mundo? El cine permitiría llevar lo mejor de lo mejor a todo el orbe.

- Más aún, el cine no se limitaría sólo a los actores. Podría aglutinar alrededor de una obra a los directores más connotados; a los compositores y orquestas de mayor fama; a los mejores escenógrafos, músicos, vestuarios, etcétera. ¿Qué obra a representarse en un teatro podría aspirar a lo mismo y seguir siendo rentable en términos económicos?
- El teatro tiene la limitación del espacio del foro, y sus escenografías, por más elaboradas que sean, no pueden competir con los enormes y elaborados 'sets' cinematográficos y con la infinita posibilidad de la filmación en exteriores: el mar, el desierto, la selva, los polos, la ciudad; en fin, los cinco continentes serían el escenario. Todo podía tenerse en el cine de forma real y espectacular, a diferencia de las modestas posibilidades del foro teatral.
- La representación teatral sólo puede ser observada por unas docenas, tal vez unos cientos de personas cada vez que se realiza. El cine, a través de sus copias, permite que una representación, una vez terminada, pueda ser observada por millones y millones de espectadores.
- Los actores teatrales solo pueden ser observados por sus contemporáneos. El cine permite que trasciendan el tiempo y que generaciones posteriores puedan disfrutar las grandes representaciones de los mejores artistas recreadas una y otra vez.
- En el teatro frecuentemente ocurren errores y fallas al realizar la representación. El cine permite la repetición una y otra vez

de las escenas hasta la satisfacción del director y todavía además permite su edición posterior. Por lo tanto, las piezas cinematográficas van prácticamente exentas de esas fallas.

- Las grandes obras teatrales de todos los tiempos pueden ser perfectamente trasladables al cine: Esquilo, Shakespeare, Zorrilla, Ruiz de Alarcón, Molière, etcétera, pueden ser representados espléndidamente en el cine, con lo que el patrimonio histórico de las grandes plumas del teatro puede conservarse sin menoscabo en el nuevo medio.

No es fácil contraargumentar estas razones. Todas son válidas, lógicas y terriblemente contundentes. Difícilmente puede hacerse un resquicio en ellas. Como puede verse, hay razones y motivos para atraer al público, a los artistas, a los directores, a los productores, etcétera; a todos satisfacen y convencen. ¿Qué se puede argüir contra ellas si no razones de tipo sentimental, tal vez buenos deseos de que el teatro no desaparezca, quizá argumentar el gusto por el pasado; en suma: el placer de hacer y ver teatro? El argumento puede sonar romántico, un poco flojo y sin mucha fundamentación. Si viviésemos en la década de los treinta y se nos hicieran esos vaticinios y esas argumentaciones, ¿Qué más podríamos decir para afirmar que el teatro no desaparecería en, digamos, medio siglo? ¿Qué podríamos decir que sonara 'lógico'? Ante tan abrumadoras circunstancias, el desenlace fatal parecería aproximarse inexorablemente.....

...e pur si muove...

Segunda

A fines de la década de los treinta, una de las disciplinas tecnológicas de reciente creación en el conocimiento humano lograba uno de sus éxitos más espectaculares: la electrónica

descubría la televisión. Apenas unos treinta años antes ella misma había entregado al mundo un enorme invento, joven todavía, alrededor del cual se creaba toda una cultura: la radio.

En efecto, las ondas hertzianas cambiaban la cultura del mundo civilizado. Las tertulias cedían paso a una nueva manera de aglutinar a la familia y la sociedad: el reunirse a oír radio. La navegación, tanto por mar como por aire se hacía más segura gracias a ella y el mundo se hacía por ende más y más pequeño. La comunicación masiva tomaba otra dimensión más allá de los periódicos. La música y la palabra viajaban a grandes distancias. Toda una industria y una cultura se creaba alrededor de la caja con bulbos y en unos cuantos años se volvió uno más de los elementos de la vida cotidiana en cada hogar y oficina. La noticia, la novela, la entrevista, la clase, el encuentro deportivo salían del papel y se materializaban en ondas sonoras junto con la música.

Todavía sin descubrirse todas sus posibilidades y en la flor de su juventud, en medio de su dinamismo, el desarrollo tecnológico apresurado de la misma disciplina que le dió vida creó el espectro que la amenazaría de muerte: nacía la televisión.

Nuevamente el oráculo (si bien no era el de Delfos) le vaticinó la muerte próxima; lenta pero inexorablemente estaba condenada a desaparecer. ¿Cómo podría sobrevivir? las razones eran irrefutables:

- Una imagen vale por mil palabras
- Todos los ámbitos que podía abarcar la radio eran perfectamente ocupables por la televisión con múltiples ventajas: programas musicales... ¿por qué sólo oír al artista si podemos oírlo y verlo? - Representaciones de drama o comedia... ¿Por qué sólo oírlos si podemos apreciarlos doblemente viéndolos y oyéndolos? - entrevistas... lo mismo - noticias... idem - clases y educación... íbidem - deportes... ni hablar.

Nada que se pudiese proponer o sugerir en ese entonces quedaba fuera de la intromisión del cinescopio. El ojo del tubo de rayos catódicos se erigía como el cíclope omnipotente ante el cual nada parecía poder hacerse. Los costos de los aparatos receptores de televisión, al principio caros, bajaban cada vez más y se acercaban a los de uno de radio. Los telerreceptores se hacían cada vez más portátiles para poderlos llevar a todas partes, al igual que los de la radio.

¿A cuál Odiseo invocar contra ese imponente Polifemo, el de las muchas palabras? nuevamente ¿Cuáles razones 'lógicas' podríamos esgrimir trasladándonos a la década de los cuarentas que pudiesen convencer de lo contrario a los contemporáneos de ese entonces?..... Nada parece sonar razonable. Pareciera que la radio estuviese ciertamente condenada a muerte en unos pocos años...

... e pur si muove...

Tercera

Con Gutenberg cristaliza uno de los más maravillosos sueños del hombre. La palabra escrita se vuelve masiva, universal, al alcance de prácticamente todos. El conocimiento humano se compila y se transmite de una manera antes insospechada. De más está decir lo que representó el invento de la imprenta para el desarrollo de la cultura y de la civilización humanas. Salen sobrando estas palabras impresas para resaltar lo que las palabras impresas han significado a lo largo de poco más de cinco centurias en el desarrollo de la humanidad. De la memoria intelectual se pasó a la memoria escrita: la piedra, el barro, el papiro, el pergamino, el papel. Cinceles, punzones, cálamos, plumas, tipos de madera, de metal, negativos, etcetera, han ido dando forma a todo un universo del quehacer humano a lo largo de milenios. La cima de todo esto parecía haber llegado a través de la imprenta y de su arquetipo por excelencia: el libro impreso.

Nuevamente la electrónica con su desmedido paso parece mellar la égida del libro como eje de la difusión del conocimiento impreso. El almacenamiento y transmisión electrónica de datos han avanzado a tal grado en los últimos años que ya amenazan el reinado del libro y auguran su fin. El papel cede su lugar al disco compacto y el tipo de imprenta al *byte* ¿razones? Muchas, muy poderosas, y como siempre muy, demasiado sólidas:

- Todo lo que puede contener un libro puede ya ser contenido en una edición electrónica: texto, imágenes, fotografías, mapas, partituras, gráficas, etcétera, y aún ser superado en la misma: voz, música, video, animación.
- Las capacidades de almacenamiento electrónico superan con mucho a las de bibliotecas en papel, en lo que se refiere a volumen físico ocupado. Los espacios de colecciones electrónicas son mucho menores que los de papel.
- Los costos de edición se reducen sensiblemente en las publicaciones electrónicas con respecto a las tipográficas.
- Grandes inversiones se están haciendo en la creación de enormes bancos de datos electrónicos así como en publicaciones de la misma índole.
- Los costos de envío de material en forma electrónica se van reduciendo más y más y ya compiten ventajosamente contra los costos de envío de material impreso.
- Las posibilidades de recuperación de material electrónico son más potentes y sofisticadas que las del material impreso en general. El tiempo de búsqueda de información electrónica se reduce con mucho comparado con el de su equivalente en papel.

- Las empresas compiladores de información que hasta hace poco la distribuyeron en papel se están mudando rápidamente a versiones electrónicas: índices, resúmenes, atlas, mapas, revistas, catálogos, manuales, enciclopedias, periódicos, libros en sí mismos, etcétera. Nada escapa a esta transformación masiva de la información a su versión electrónica que aparentemente, lo va arrasando y dominando todo.

Por supuesto, y como era de esperarse, desde hace varios años los augures vienen vaticinando la muerte y desaparición de la palabra impresa en papel y de su estandarte: el libro. Las razones están explicadas, los porqués están ya ahí dichos y como se ve, al igual que en los casos anteriores, no hay argumentos que suenen muy lógicos para contraponerse a ellos. Generalmente se esgrimen razones más bien de tipo sentimental que no suenan muy convincentes y como muchas veces se ha dicho, parecen más buenos deseos de que esto no suceda que razones para que ello no suceda. Al igual que en los casos anteriores, todo pareciera ser cosa de tiempo. La sentencia de muerte parece estar pronunciada ya.....

¿...e pur si muove...?

Analicemos lo que ha sucedido con las dos muertes anunciadas en las primeras décadas de este siglo para poder estimar lo que puede suceder realmente con la tercera.

En realidad, hoy en día el teatro no tan sólo no ha muerto; ni siquiera se encuentra agonizante o al menos enfermo, demacrado o siquiera indispuerto. Todo lo contrario: el teatro es una de las actividades culturales del ser humano que se manifiesta cotidianamente y en todo el mundo de una manera dinámica, sana y en plena madurez.

El número de salas de teatro en todas las ciudades de cierta importancia en el mundo no es mucho menor que el de las salas cinematográficas. De hecho ambos son uno de los indicadores

para conocer el grado de desarrollo de una urbe. Y la brecha en vez de abrirse se cierra. Las salas de teatro se conservan a nivel mundial (manteniendo por lo general su calidad y confort) mientras que el cine tiene ahora sus propios problemas contra otros competidores, por ejemplo el video y el disco compacto; el número de salas de este arte va decreciendo (disminuyendo también por lo general su calidad y su confort). Compare el lector las tres mejores salas de teatro de su localidad con las tres mejores salas de cine de la misma y comprobará esta afirmación. Además, se sigue escribiendo para el teatro. Se siguen representando las grandes obras de antaño junto con las nuevas producciones. Sigue habiendo actores de teatro y la gente sigue acudiendo todos los días a las salas a disfrutar de las representaciones teatrales, muchas veces de obras que ya ha visto con anterioridad. Hasta reventa de boletaje existe en el teatro al igual que en otros espectáculos populares. Todos estos hechos suenan raros para un arte que se encuentra muerto o en decadente agonía, ¿no es así? Ubicándonos en los puntos geográficos que ilustran todo lo anterior, podemos afirmar que Hollywood no hizo desaparecer a Broadway, y mucho menos, al Teatro de París.

Aunque suene penoso, necesario es hacer ahora la autopsia del otro pobre difunto: la radio. Según los datos del anuario de UNESCO, de 1970 a 1989 se pasó de 298 millones de receptores de TV a 797 millones; esto es, 2.67 veces más en ese periodo. Según la misma fuente, se pasó en el mismo periodo de 776 millones de receptores de radio a 1,932 millones; esto es, 2.49 veces el crecimiento. Y en número absoluto hay 2.42 veces más receptores de radio que de TV en el mundo. Aparte de ello, están las cifras relativas: el número de receptores de radio pasó de 212 aparatos por cada 1000 habitantes en el mundo a 375 aparatos por cada 1000 habitantes en el mismo periodo (1970-1989). De la misma fuente se pueden obtener toda otra serie de datos que ilustran lo mismo: el número de radiodifusoras a nivel mundial va en aumento, así como el número de horas transmitidas, el número de radioescuchas, etcétera. En suma, la actividad va creciendo sensiblemente en todo el mundo. ¿qué se hace entonces con el

cadáver, en vista de su rozagante aspecto y de los sanos signos vitales que presenta?

Cabe hacer una anotación que considero pertinente en este momento. No quiero decir de ninguna forma que la industria del teatro se compara con la del cine, hablando de eso: de una industria. Lo mismo sucede con la comparación de la industria de la radio con la de la televisión. Como industrias, como negocios, como actividades que reflejan un número de personas atrás de ellas, hay que guardar las proporciones. La industria del cine produce mucho, mucho más en cantidad de obras; mueve mucho más dinero y emplea a mucha más gente que la del teatro. La industria de la televisión a nivel mundial tiene comparaciones semejantes con la de la radio: la primera es mucho más grande que la otra. No se equiparan en sus montos, inversiones, utilidades, etcétera. En modo alguno pretendo decir que son iguales y que deben ser medidas con el mismo rasero. Efectivamente desplazaron a las otras y tomaron un lugar privilegiado. Pero una cosa es desplazar y otra aniquilar. Lo que es importante destacar es que una no murió a causa de la otra y que cada una tomó el nicho que le correspondía. Es un hecho que el cine desplazó al teatro como espectáculo popular y de penetración y gusto masivo, pero es un hecho también que el teatro se reubicó en un nicho propio y siguió teniendo un lugar nada despreciable en el gusto del público mundial, y que en modo alguno está aniquilado ni puede declarársele especie en peligro de extinción. Lo mismo se puede afirmar de la televisión con respecto a la radio.

De todo ello podemos tratar ya de explicar qué es lo que pasó y dió lugar a este fenómeno. ¿Por qué sucedió esto y los pronósticos no se cumplieron? ¿por qué el público no prefirió de manera absoluta una cosa que se antojaba mejor que la otra? Los hechos existen y ahí están las cifras para comprobarlos. La única explicación que se me ocurre y que nunca fué considerada en las predicciones es que la gente prefirió tener dos cosas en lugar de una. Creo que ahí está el *quid* del asunto. Ante la posibilidad de dos artes de la representación, aunque uno se antojaba de inicio

con ventajas sobre el otro, cada uno tiene lo suyo. La gente se dijo ¿y por qué no los dos? Tanto el que lo producía como el que lo consumía. Ante la posibilidad de dos tecnologías de recepción remota de programas, también una con mayores posibilidades aparentes que la otra, el público se dijo ¿y por qué no tener las dos? De esta forma se complementan, se toma lo mejor de cada una de ellas, y se pueden disfrutar las dos, cada una en su contexto, con sus características y encanto propios, con sus ventajas y sus limitaciones, pero útiles o agradables las dos al fin.

Con todo ello creo que podemos hacer el vaticinio final del libro. ¿Qué sucederá pues con él? Mi pronóstico es que sucederá lo mismo que con los otros casos. Cada uno tomará el nicho que le corresponde. Indudablemente, la información electrónica desplazará a la impresa. Será una industria de mayor volumen, con mayores inversiones y movimientos que la del papel. Tomará el lugar que le corresponde en este mundo ávido de información. La migración de ediciones hacia el mundo electrónico continuará inexorablemente, cada vez más rápido y en mayor cantidad. Bibliotecas enteras se instalarán en forma de *bits* y campearán por todas partes. Información de todo tipo viajará en forma inalámbrica a oficinas, escuelas y hogares interminablemente, como ya se apunta.

Pero una cosa es desplazar, como ya dijimos, y otra es aniquilar. El libro tal cual lo conocemos no desaparecerá, al menos por un gran trecho, para fortuna y tranquilidad de los que también los amamos en su forma clásica. La respuesta será la misma ¿y por qué no los dos? ¿Por qué no obtener lo mejor de ambos mundos, de ambos contextos, objetivos y predilecciones? el investigador que busca un dato; el estudiante que realiza un tarea; la persona que desea aprender algo. ¡Qué bueno que existan muchas revistas electrónicas, muchos bancos de datos, muchos manuales de autoaprendizaje electrónicos! ¡Qué bien que haya toda una gama de posibilidades electrónicas al alcance de mi mano para realizar mi trabajo, mi investigación, mi tesis, o saciar mi curiosidad o mi necesidad de esparcimiento en forma

abundante, accesible y económica! ¡Bravo por las enciclopedias, los diccionarios o los índices en discos compactos que me resuelven mi necesidad de información! ¡Excelente que exista el libro electrónico con aquello que he querido leer pero que no es fácil de conseguir, que está agotado o que resulta muy caro de adquirir en forma tradicional!

Pero afortunadamente también quedará el otro medio, el libro impreso, para disfrutarlo y obtener de él lo bueno que le es inherente a su naturaleza y a su esencia. Pienso en un futuro cercano en el que existirá el Quijote en forma electrónica, para el estudiante joven que estudia la lengua y literatura Castellanas; para el investigador que lo usa como materia de estudio; en fin, para el que necesita aprender algo o estudiar algo de esa obra: accesible, barata y simple. Pero también estoy seguro que seguirá existiendo el Quijote tal como vió la luz primera: en un volumen encuadernado para el que lo busca como placer de la lectura. Se seguirá reimprimiendo muchas veces, probablemente algunas de ellas con ricas láminas salidas de manos de hábiles grabadores y elegante encuadernación a la holandesa, que inclusive tiene ese rico aroma a papel y buena piel, porque siempre habrá alguien que como en el teatro o en la radio le gusta el medio y lo ofrecerá a un público que también lo aceptará y lo buscará porque le complace disfrutar lo mejor de ambos mundos.

Uso el Quijote como ejemplo porque en mi idioma es la obra clásica por antonomasia, pero trasládalo el lector a cualquier otra obra cumbre que le plazca en cualquier otro idioma. Seguramente ahí estará en esas dos formas, la impresa y la electrónica, porque ambas tienen su razón de ser, su objetivo, su contexto, su atractivo y su utilidad. Para tranquilidad de nosotros y de las generaciones venideras, podremos no sumergirnos en un mundo de papel cuando deseemos información y la obtendremos mejor en su versión electrónica, y dejaremos de talar árboles para imprimir guías telefónicas; pero también estarán ahí los volúmenes impresos para cuando uno desea meterse a la cama a disfrutar de la lectura de una buena novela acompañado de una taza de

aromático café, en actitud francamente sibarita. Todos hemos oído de gente que disfruta de la lectura hasta en la bañera (tratar de hacerlo de cualquiera de las dos formas con una novela en una pequeña computadora portátil puede resultar bastante incómodo), y los hologramas no prometen resolver el asunto del todo.

Pienso que esto existirá, no porque así lo desee yo y haga votos por que esto suceda, sino por la misma razón que ha mantenido al teatro y a la radio a pesar de sus "desventajas" y peros. Por la simple y sencilla razón de que la gente prefiere tener ambas cosas y no solamente una, y sabe cómo obtener lo mejor de cada una ellas.

Y ¡Qué bueno que así sea! Porque ahí siguen y seguirán las dos versiones de cada uno, para fortuna de las generaciones que fuimos herederos de esa sapiencia innata de aquel público. Gracias al cine, como lo prometieron sus primeros promotores, pude conocer a Chaplin; a Laurel y Hardy, y pude disfrutar a Sir Laurence Olivier en sus representaciones de Shakespeare que de otro modo no hubiese podido conocer; a los Hermanos Soler, a Arturo de Córdova y a Cantinflas. Gracias al cine aprecié 'El Ciudadano Kane' y 'Casablanca'; y gracias al teatro disfruté más de Tennessee Williams en el foro que en la pantalla. Me gustó más 'El Hombre Elefante' en escena que en el cine. Qué bien que puedo ver 'La Guerra de las Galaxias' en la pantalla de plata y 'Medea' ó 'Cats' ó "El Fantasma de la Ópera" en el teatro. Aprecié y disfruté por igual 'Pígmalión' y 'Mi Bella Dama' en ambos medios. Me emociona poder ver los juegos Olímpicos en la TV, así como me interesa "Cosmos" en el 'Discovery Channel', y disfruto de vez en vez de algún programa bueno en la misma (sí hay algunos, no todo es tan malo siempre). ¡Qué bueno que puedo sintonizar la radio en el auto o cuando trabajo, porque me acompaña agradablemente sin estorbar!. Uso intensivamente y casi a diario los bancos de datos, discos compactos con información y el acceso a 'Internet' y al WWW a través de mi computador. A diario leo y obtengo de ahí obras utilísimas para mi trabajo o estudio; pero sigo comprando, leyendo y guardando libros en papel.

Atesoro todavía – entre muchas otras obras- un libro de cuentos infantiles de mi niñez, mi colección de 'Obras Maestras de la Literatura Juvenil', con 'El Capitán Sangre' y 'El Mundo Perdido'; mi viejo libro de Álgebra de Baldor de secundaria y mi amado y a la vez odiado libro de cálculo diferencial e integral de la preparatoria, entre muchos otros libros que guardo. Todo esto lo poseo y lo siento porque así lo quisieron otras generaciones que comprendieron sabiamente que podían tener todo eso, así como sé que esta generación hará lo mismo con sus publicaciones, electrónicas e impresas, en una sana, bella y útil coexistencia. Ya el tiempo dirá si esta apreciación es correcta y si al final también se podrá afirmar con respecto a la sentencia de muerte del libro...

...e pur, si muove...



Atribución - No Comercial - Compartir Igual 2.5 México (CC BY-NC-SA 2.5)

Aviso — La presente obra está bajo una licencia de uso tipo Creative Commons BY-NC-SA 2.5 para México. Al reutilizar o distribuir la obra, Usted acepta y debe respetar los términos especificados en la misma. Estos términos pueden verse en detalle en: [Texto Legal de la Licencia Completa](#)



De acuerdo con esa licencia completa, en resumen:

Usted es libre de:

- Compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra
- hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:



Atribución — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).



No Comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Compartir bajo la Misma Licencia — Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.